

Migración de menores mexicanos a Estados Unidos

Celia Mancillas Bazán

Hasta hace poco tiempo se había considerado que la participación de los menores en la migración México-Estados Unidos era poco significativa, o bien que su importancia en este proceso no era tan trascendente como la de los adultos migrantes. En este sentido, se asumía como parte de un fenómeno correspondiente a un patrón conforme al cual sus desplazamientos se explicaban por la migración de sus padres u otros familiares. Más recientemente, diversos estudios han enriquecido este “enfoque tradicional” debido a lo cual, los estudios de la migración internacional han otorgado una creciente importancia al papel que los menores juegan en este proceso en ambos lados de la frontera. En años recientes se ha planteado que los niños también migran al vecino país del norte, no únicamente por motivos de acompañamiento y de reunificación familiar, sino

también con objetivos laborales. Al respecto, cabe señalar que la participación de los menores en el flujo migratorio es un aspecto poco estudiado, en parte debido a la *invisibilidad* que los estudios les otorgaron y además por el predominio abrumador de la participación de adultos.

Aún en este momento existe una escasez de fuentes de información de cobertura nacional e internacional que permitan conocer los distintos patrones migratorios de los menores. En este sentido, debe mencionarse que nuestra investigación y conocimiento de la migración de menores se ha enriquecido con los resultados de no muchas investigaciones de campo. Estas investigaciones usualmente plantean el impacto de la migración en comunidades específicas, de forma que reuniendo ese conjunto de hallazgos ha sido posible delinear algunas de las características principales de la migración de menores, aproximarse a su cuantía, impacto familiar y comunitario, así como a la multiplicidad de roles que desempeñan en el proceso migratorio al país vecino.

En este estudio se pretende comprender el papel de los menores en el proceso migratorio México-Estados Unidos. Sin tratar de realizar una caracterización del total de las experiencias infantiles, hemos decidido analizar diferentes situaciones y momentos que los menores enfrentan cuando migran o no.

Antecedentes: migración e infancia

De acuerdo con el Consejo Nacional de Población, alrededor de uno de cada once mexicanos vive actualmente en Estados Unidos. Esto significa que en el año 2007 había 11.8 millones de mexicanos residentes en el vecino país, lo que representa el 4% de la población total de Estados Unidos y cerca de 30% de la población migrante. Así, México es el país con el mayor número de nacionales residentes en Estados Unidos y esa población está fundamentalmente constituida por adultos jóvenes, en edades laborales (CONAPO, 2008: 8). Por otro lado, la población estadounidense actualmente incluye cerca de 33 millones de

individuos nacidos en el extranjero, lo que constituye más de uno de cada diez residentes de Estados Unidos (Larsen, 2004). Hay aproximadamente cinco millones de niños que viven al menos con un padre indocumentado (Capps *et al.*, 2007).

La migración de México a Estados Unidos ha tenido un fuerte incremento en las últimas décadas y, en consecuencia, también existe un creciente interés por realizar investigaciones multidisciplinarias y generar políticas públicas que respondan a ello. Sin embargo, a pesar del interés creciente por este fenómeno, falta información y conocimiento acerca de las consecuencias psicológicas y sociales que tiene la migración en los menores y sus familias, tomando en cuenta las distintas fases del fenómeno migratorio.

Estados Unidos tiene políticas contradictorias, ya que continúa la integración comercial a través del Tratado de Libre Comercio y, simultáneamente, frena el flujo de mexicanos a ese país, lo que se refleja en el incremento del número de aprehensiones y deportaciones (Massey 2005, 2009; Ewing 2004; Foner 1997). Uno de los costos de esta contradicción, de acuerdo con Douglas Massey (2009) es la reducción de la tasa de retorno. En consecuencia, para muchas familias de origen mexicano, la posibilidad de reencontrar a sus parientes en México ha disminuido.

Muchas personas tienen doble nacionalidad, mexicana y estadounidense. En Estados Unidos, 21% de los niños tienen un padre nacido en el extranjero (FIFCFIS, 2007: 8). Al menos 27% de los migrantes en California viven en familias "mixtas", es decir, con residentes legales e ilegales, y 30% de los niños viven en familias mixtas. En los condados de San Diego e Imperial, cerca de la mitad de los niños de la frontera son parte de una familia migrante (Children Now, 2007: 5).

En California, 40% de los niños está debajo de la línea de pobreza y pertenece a familias mixtas (Fix y Zimmermann, 2001). Un padre de cada una de estas familias es un candidato potencial para la expulsión, que divide a la familia y crea otras dificultades (Gamboa, 2007). La deportación, en efecto, puede tener efectos no intencionales al reducir los derechos ciudadanos estadouni-

denses y tratar a los niños hijos de mexicanos, nacidos en Estados Unidos en familias mixtas, como ciudadanos de segunda clase (CCR, 2003; Fix y Zimmermann, 2001: 416, 418). Aun menos conocido es el impacto psicológico y social en las familias mexicanas cuando un miembro de la familia es deportado de Estados Unidos (Capps *et al.*, 2007: 30). Muchos de estos niños son los más pequeños y vulnerables (infantes, que empiezan a caminar, preescolares y de primaria).

La población infantil es particularmente vulnerable a los efectos de la migración y la deportación, ya sea directa o indirectamente, a través de sus padres (Boyden y Mann, 2005), y, sin embargo, poco se sabe acerca de las formas en que les afecta a los menores mexicanos que atraviesan estas circunstancias y de las posibilidades institucionales para apoyarlos.

El objetivo de este trabajo es analizar el papel que los menores mexicanos juegan en el proceso migratorio de México hacia Estados Unidos, identificando las distintas condiciones y problemáticas asociadas a las trayectorias migratorias.¹ En este sentido, la aportación a los estudios migratorios es mostrar una población verdaderamente invisibilizada en las investigaciones. En la actualidad, alrededor de 9.6% de los mexicanos que residen en Estados Unidos tiene menos de 17 años (CONAPO, 2008: 9).

Este documento es producto de una revisión del estado del conocimiento, y también he incorporado algunos resultados de investigaciones cualitativas realizadas durante 2007 y 2008 en la ciudad fronteriza de Tijuana, Baja California, sobre migrantes repatriados y entrevistas a expertos.

La revisión de la literatura especializada disponible sobre el tema, publicada en ambos países, nos permitió sistematizar los términos del debate sobre menores mexicanos y la migración México-Estados Unidos en cuatro ejes temáticos que corresponden a segmentos de población infantil en distintos momentos

¹ Asumo la definición de menor (niño, niña o adolescente) de la Convención sobre los Derechos del Niño, es decir, todo ser humano con menos de 18 años.

del proceso migratorio, lo que coincide con lo reportado por Jimena Méndez (2000). Cabe señalar que en el seno de cada bloque hay aun otra serie de condiciones, que hace que cada uno presente una diversidad característica. Asimismo, los límites entre las condiciones identificadas no son exclusivos, ya que los menores pueden transitar de una situación a otra en diferentes momentos de su trayectoria de vida.

Cabe mencionar que, si bien se plantean distintos segmentos de población de menores en ambos países, tienen puntos en común, además de la nacionalidad: que están en un proceso de desarrollo físico, cognitivo, de comunicación, emocional y social que los caracteriza como niños y niñas, y, a su vez, conforman un grupo heterogéneo y diverso.

En primer lugar, están los menores hijos de migrantes que permanecen en México. Estos niños están separados de sus padres, pueden quedarse al cuidado de algún miembro de la familia extensa. Existen diferentes condiciones: a) cuando solamente migra el padre; b) cuando migran ambos padres, lo que conlleva distintas consecuencias en la vida de los menores; c) también se da el caso de los hogares monoparentales encabezados por mujeres que migran y dejan hijos menores al cuidado de los abuelos, tíos u otros familiares cercanos.

En segundo término, están los menores que migran a Estados Unidos. Son menores en tránsito que pueden encontrarse en dos condiciones: a) viajan con sus familiares o b) migran solos, después de que sus progenitores cruzaron la frontera, para reunirse con ellos en el país receptor.

La tercera condición es la de los hijos de migrantes mexicanos en Estados Unidos. Generalmente, como ya dijimos, pertenecen a familias mixtas, amenazadas por la expulsión y la división familiar. Los niños se encuentran en dos condiciones: a) viven junto con sus padres en el país receptor o b) permanecen en el lado norteamericano cuando alguno de sus padres ha sido deportado.

La cuarta condición es la de los menores que se encuentran en la frontera norte ya sea que hayan sido repatriados, con sus

madres u otro familiar, o que viajaban solos, que se encuentran a la deriva en las ciudades fronterizas, o dispuestos a cruzar nuevamente.

Menores hijos de migrantes que permanecen en México: niños a la espera

Durante los últimos años, las restricciones para cruzar la frontera han prolongado por períodos cada vez más extensos el reencontro entre padres migrantes que residen en Estados Unidos y sus hijos que permanecen del lado mexicano al cuidado de miembros de la familia extensa. Esta es una situación difícil para muchos de los niños y adolescentes, principalmente en aspectos emocionales.

Los primeros patrones de migración de mexicanos estaban constituidos principalmente por hombres que habían sido los principales proveedores financieros de sus familias o por hombres solteros. Recientemente, este patrón migratorio ha cambiado ya que más miembros de la familia, mujeres y niños, también están migrando, debido, entre otras razones, al incremento de la demanda laboral en Estados Unidos, a necesidades económicas de las familias en México y a la necesidad del contacto con los familiares que ya viven en los Estados Unidos (Johnson, 2006).

Ahora, no solamente el padre migra a los Estados Unidos, también las madres están migrando para proveer lo que ellas consideran una vida mejor para sus hijos. En este sentido, los niños suelen quedarse en México separados de sus padres. Los niños pueden quedarse al cuidado de algún miembro de la familia extensa, que se convierte en el segundo cuidador de estos niños (Rodríguez, 2007). Asimismo, algunos padres que han dejado a sus hijos en México planean reunirse con ellos en Estados Unidos una vez que alcancen la estabilidad económica y tengan la capacidad para llevarlos a ese país. A partir de la década de los noventa, los criterios para ser elegible para la reunificación familiar se volvieron más estrictos en los Estados Unidos, lo

que consecuentemente ha llevado a que la vía no autorizada o indocumentada sea el único modo de unir a la familia en la residencia del padre en el país receptor (Méndez, 2000). Elaine Arnold (1997), sostiene que frecuentemente la reunificación de toda la familia puede llevar años. Después de esto, la deportación puede resultar en otra separación familiar.

Un creciente número de investigaciones sobre familias transnacionales están abordando las diferentes formas en las que los niños que se quedan en México afrontan la migración de sus padres. Así, diversos estudios remarcan los impactos psicosociales en los niños y adolescentes, una vez que uno de los miembros de su familia nuclear, específicamente la madre o el padre, migran a los Estados Unidos. De acuerdo con Peter Guarnaccia y Steven López (1998), los padres toman la decisión de dejar sus hogares y migrar con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida y tener una mayor seguridad para sí mismos y sus familias, pero para los niños nunca es una decisión voluntaria, frente a lo cual hay que atender el ajuste de los menores, tanto en aspectos físicos como psicológicos.

Algunos estudios señalan los impactos negativos en las familias una vez que uno de sus miembros migra, específicamente la madre o el padre. De acuerdo con Jorge Partida (1996), cuando alguno de ellos migra, los miembros de la familia que permanecen en México pueden llegar a sentir que no lo necesitan y acostumbrarse a no tener su presencia física dentro del sistema y dinámica familiar. En consecuencia, cuando la madre o el padre regresan a reunirse con la familia, puede haber un efecto negativo: sentir que la familia se las ha arreglado sin su presencia. Otros investigadores que han estudiado los patrones de reunificación familiar han visto cómo los padres tienden a esperar que sus hijos reconozcan y les agradezcan que hayan migrado y que éste haya sido un sacrificio para ellos. En lugar de ello, cuando regresan a sus hogares en México, se sienten decepcionados si sus familias no les dan la bienvenida por su retorno o no reconocen los sacrificios que han hecho durante el tiempo que han vivido y trabajado en el otro lado de la frontera. Randy Capps y

sus colaboradores (2007: 31) citan el ejemplo de un niño que reporta: “*entonces, ¿papi no quiere pasar tiempo con nosotros? Entonces es como si él nos odiara*”.

Diversos estudios señalan que las problemáticas psicosociales de los menores hijos de migrantes que permanecen en México no son exclusivas de la migración internacional, sino que es un fenómeno complejo y multidimensional, en que se entretajan diversas características difíciles de la vida en comunidades rurales. La depresión en hijos menores de migrantes como consecuencia de la migración internacional ha sido estudiada por Rosa María Aguilera en zonas rurales del estado de Zacatecas. Uno de los estudios se realizó en los municipios de Jalpa y Juchilpa en Zacatecas, con menores de 11 a 14 años que tuvieran familia o registro de familiares migrantes, específicamente del padre, o del padre y la madre. Se encontró que no existían diferencias significativas en cuanto a la incidencia de depresión, ni entre hombres ni entre mujeres, en relación con la migración del padre. En cambio, sí se halló una mayor incidencia de depresión en la población adolescente que, además de estudiar, tenía que trabajar para apoyar en el sustento del hogar (Aguilera *et al.*, 2004).²

De igual forma, la presencia y características de las madres de estos adolescentes se pueden analizar como una relación resiliente frente a la ausencia del padre. Los altos niveles de sintomatología depresiva en adolescentes que trabajaban y estudiaban pueden ser parte de las consecuencias negativas de la pobreza y falta de oportunidades de desarrollo en estas poblaciones rurales. Aunado a lo anterior, Luis Rionda (1992) y María Marroni (2002) indican que la migración masculina ha incrementado la participación de las mujeres, niños y ancianos en actividades agropecuarias, que anteriormente realizaban aquellos.

² Los autores matizan que probablemente no se hayan encontrado resultados concluyentes por el hecho de que se trata de grupos que han integrado la ausencia de alguno de los padres como algo “normal”, como parte de la cultura de la migración.

La ausencia paterna debida a la migración internacional y su efecto en la salud mental de adolescentes mexicanos de origen rural fue estudiada por Aguilera y sus colaboradores (2006) en un estudio sobre adolescentes de Zacatecas, y evaluaron tanto estresores (desventajas) como compensadores (ventajas). Los resultados indicaron que la ausencia del padre es una experiencia ambivalente para los adolescentes, pues tiene efectos tanto positivos como negativos. El factor de vulnerabilidad más significativo en este estudio fue el género, que conlleva más estrés psicosocial que la falta del padre únicamente. Se halló que no existía gran diferencia en la forma en que los estresores afectaban la educación de hijos de migrantes ausentes y de padres presentes.

Joanna Dreby (2007), por su parte, ha investigado sobre las consecuencias que tiene en los niños que se quedan en México tener padres que migran a Estados Unidos. Este estudio fue realizado con padres mexicanos migrantes en Estados Unidos y niños de 5 a 17 años en México. El estudio muestra que, de diferentes maneras, los niños pueden experimentar poder al mismo tiempo que se sienten en desventaja como dependientes, y esto se relaciona con el estatus socioeconómico de sus familias. Así, la dinámica de poder entre padres e hijos difiere entre preadolescentes y adolescentes.

La migración a Estados Unidos representa un rito de paso para muchos jóvenes de comunidades mexicanas. De acuerdo con Gustavo López (1999 y 2005), en el proceso de socialización, los niños y las niñas aprehenden los elementos de la migración, acceden a un capital simbólico que les permite participar en experiencias migratorias, de los conocimientos, saberes y estilos de vida que les sirven como marco de referencia para actuar. Para este autor, quien realizó un estudio en Zamora, Michoacán, los niños adquieren referentes empíricos de ambos lados de la frontera, aun cuando nunca la han cruzado. De esta forma, la vida afectiva, cultural, educativa y lúdica está imbuida por la migración. Los pares y la familia son dos de las fuentes más importantes que reproducen el *know how* de la migración. Es en la familia, sostiene López, donde se expresan los temas serios, los

que tiene que ver con la formación de valores locales y familiares, y sobre los peligros de la vida social, como la elección de un buen coyote, las leyes de migración, etcétera (2005).

Cabe señalar que en las comunidades de origen no solamente están los niños hijos de migrantes que se han quedado al cuidado de la familia extensa, sino también otros menores migrantes de retorno, que han regresado con sus familiares, la mayor parte de las veces. En este sentido, López (2005, 1999) señala que, en las escuelas del estado de Michoacán, zona de alta migración, se encuentran niños que han estado en los sistemas escolares de México y de Estados Unidos en algún momento de su vida. De manera que en el aula pueden compartir niños que no han salido de su comunidad, con otro niño que habla poco español porque la mayor parte de su vida ha estado en el Norte, lo que favorece la socialización de los significados de la migración. En esta región, además, opera un programa de educación binacional entre California y Michoacán.

Las aspiraciones educativas y migratorias de los niños son afectadas por la migración internacional, como señala un estudio desarrollado por William Kandel (2000) en Zacatecas. Las experiencias migratorias familiares o individuales favorecen que los niños planeen trabajar en los Estados Unidos. Estos planes se asociaron negativamente con las aspiraciones para hacer una carrera universitaria. Sin embargo, la migración familiar a Estados Unidos incrementa en los niños el deseo de estudiar en ese país y tiene, consecuentemente, efectos positivos en sus aspiraciones educativas.

En suma, las investigaciones señalan resultados que refieren diversos factores de riesgo asociado a la separación de la familia y el significado que dan a esta experiencia los hijos y los padres, cuyos efectos desfavorables no son atribuibles exclusivamente a la migración. Sin embargo, también se señalan algunos efectos positivos. Estas aparentes discrepancias, más que contradicciones, reflejan las diferencias en las problemáticas abordadas, los contextos analizados, edades y otras características propias de los menores, la diversidad de experiencias y significados rela-

cionados con la migración y las conceptualizaciones y abordajes distintos en el análisis de las experiencias de los menores que se han quedado a la espera.

Menores que migran a Estados Unidos: niños en tránsito

Durante los últimos años un nuevo foco de atención en los estudios sobre migración internacional ha suscitado un interés cada vez mayor para los estudiosos del tema: el incremento de la migración de niños³ acompañados o solos que cruzan la frontera hacia Estados Unidos. Varios factores inciden en el incremento de la migración de menores: el aumento de la migración femenina, un mayor índice de abandono de los hombres migrantes que interrumpen la comunicación con sus familiares (esposas e hijos) y el incremento de remesas (Bustamante, en Valdéz Gardea, 2007). Para López (2005), la principal forma de migración de los menores sigue siendo familiar, ya sea que viajen con alguno de los padres, o bien que alguno de éstos, o ambos, ya se encuentre en Estados Unidos y estos niños sean “mandados a traer”.

La migración internacional implica un profundo proceso de transición en la vida del migrante, que requiere una adaptación considerable (Mancillas y Rodríguez, 2009; García, 2006; Portes y Rambaut, 2006; Hayes Bautista, 2004; Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2001; Laosa, 1997). Se han encontrado distintos factores de riesgo y estrés correlacionados con el proceso migratorio, incluyendo la pérdida de la familia, del hogar, estar fuera del país de origen, junto con problemas sociales y económicos, y otras transiciones de vida importantes. Las características individuales

³ En México, desde el punto de vista jurídico, se considera a todos aquellos menores de 18 años. Estos menores poseen facultades para ser sujetos de derechos más no de obligaciones. La minoría de edad se compone de dos etapas: la de niñez y la adolescencia.

y los factores contextuales son tan importantes en la adaptación del migrante como formar parte de un grupo devaluado (Hurtado *et al.*, 1994; Shi y Stevens, 2005). Las características individuales se refieren a la etapa de desarrollo en que la persona está (probablemente joven) y su bagaje cultural. Por su parte, los factores contextuales incluyen el apoyo o capital social disponible para el recién llegado y su estatus socioeconómico (Bronfenbrenner y Morris, 1998).

La capacidad de los individuos para afrontar eventos de las transiciones de la vida es facilitado por la presencia de apoyo social (Levitt, 2005). Sin embargo, el estrés contenido en el proceso migratorio intensifica la necesidad de ese apoyo social en los momentos en que la migración misma interrumpe la red de apoyo de un individuo, lo que hace más difícil para el migrante adaptarse a su nuevo entorno (Waters, 1997). De manera similar, cuando el migrante es un menor de edad la capacidad de afrontamiento que requiere frente a los nuevos entornos es mucho más severa.

El incremento de la población de menores de tránsito y repatriados se hace evidente en los registros del Programa Interinstitucional de Atención a Menores Fronterizos, que atendió en la frontera norte a 7 620 menores en 2001, 6 708 en 2002, 7 194 en 2003, 10 920 en 2004 (año a partir del que se incrementa notablemente el número de menores atendidos), 18 315 en 2005, 20 130 en 2006 y 20 878 en 2007 (DIF, 2006; 2007). Resultan evidentes los peligros que estos niños enfrentan en su intento por llegar a Estados Unidos, principalmente cuando viajan solos.

Actualmente, hay una nueva geografía de la migración tanto en las zonas de cruce como en los nuevos lugares de destino de los migrantes en los Estados Unidos (Massey, 2009). El cambio en las zonas de paso de migrantes se ha generado por el endurecimiento de las políticas migratorias de Estados Unidos que entre otras acciones, han aumentado la vigilancia en las zonas tradicionales de cruce, como Tijuana y Ciudad Juárez, por lo que los migrantes han buscado otras áreas, como el desierto entre Sonora y Arizona.

Valdez Gardea (2007), ha estudiado a menores migrantes en tránsito en el corredor Altar-El Sásabe, en el estado de Sonora. Subraya que la decisión de migrar no es propia de un solo individuo, sino que en ella influye el grupo familiar, las amistades e incluso la comunidad misma. Los hallazgos indican que la mayor parte de los menores migraron motivados por la reunificación con algún familiar. A mayor edad (14 a 17 años), los menores viajan de manera más independiente, solos o en compañía de algún pariente o amigos de su misma comunidad; los menores entre 6 y 13 años se encontraban acompañados de algún familiar cercano, igual que los menores de cinco años, para quienes se intentaba el cruce lo más seguro posible.

Algunas experiencias de mujeres migrantes deportadas nos permiten apreciar las dificultades de cruzar la frontera.

Cuando me pasé con mis dos niños más grandes, mi niño más grande tenía dos años y mi niño, el otro, tenía un año, y estaba embarazada de mi hija... ya tenía a mis dos niños e iba embarazada de mi tercera. Ángeles, mujer deportada.

Aparte de que nos esperamos ocho días con un coyote,⁴ pues el coyote era bien borracho, nos dormíamos en el suelo, no podíamos salir de la tienda porque nos cuidaban como ellos cuidan su dinero, como quien dice, están cuidando una mercancía, el coyote nunca nos dijo que íbamos a pasar por tantos cerros, nos dijo "va a ser fácil y pues ya van a estar en un momento", pero dos días caminando con mis hijos, con aquel frío, acostados en el hielo, fue horrible. Esperanza, mujer deportada.

⁴ Coyote y pollero son los apodos con los que se conoce a las personas dedicadas a introducir a migrantes indocumentados en territorio estadounidense. Por realizar este servicio suelen cobrar cuotas elevadas, libres de cualquier responsabilidad, incluso de llegar a Estados Unidos. En algunos casos forman parte de redes dedicadas a estas y otras actividades en la frontera norte de México.

De acuerdo a datos de la UNICEF (2008), los niños y niñas que deciden cruzar la frontera sin compañía pueden sufrir graves violaciones a su integridad física y a sus derechos humanos. Los niños migrantes pueden sufrir accidentes (asfixia, deshidratación, heridas), ser enganchados a redes del crimen organizado, ser sometidos a explotación sexual o laboral, sufrir maltrato institucional en el momento de la repatriación o perder la vida en el momento del tránsito y cruce, entre muchas otras cosas.

Estos niños se encuentran en un estado permanente de violación de derechos, ya que, además de los riesgos que enfrentan, interrumpen sus estudios regulares, lo cual frena sus posibilidades de desarrollo y, por supuesto, no disfrutan de derechos básicos, como el derecho a la alimentación, a la salud y a vivir en familia, entre otros.

Menores migrantes e hijos de migrantes mexicanos en Estados Unidos

La población de hijos de migrantes y niños migrantes en los Estados Unidos excede actualmente los 30 millones y es el componente más extenso y en crecimiento de la población de jóvenes norteamericanos menores de 18 años. Su pleno desarrollo adulto e integración social y económica es más que un interés académico (Portes y Fernandez Kelly, 2006: 3).

De acuerdo con López (2005), los niños migrantes y de migrantes viven la dureza del mundo en la experiencia de una transición poco atractiva, pues pasan de una situación relativamente estable en México a otra donde las relaciones se dan en un ambiente de diversidad cultural e intenso aislamiento. Vivir en el norte no es concebido como una opción sino como un imperativo.

Los hijos de migrantes mexicanos en Estados Unidos generalmente pertenecen a familias mixtas, esto es, algunos miembros de su familia son ciudadanos estadounidenses y otros no. Los padres son candidatos potenciales a la expulsión, que dividiría a la familia. Los niños se encuentran en dos condiciones: la primera

de ellas es cuando viven junto con sus padres en el país receptor y la segunda, cuando los menores se quedan en los Estados Unidos, aún cuando su madre y/o su padre han sido deportados.

Una consecuencia natural de la migración es la separación física de los miembros de la familia extensa y nuclear. Carola Suarez Orozco, y sus colaboradoras (2002) estudiaron la experiencia de separación y de reunificación entre familias migrantes. Encontraron que 85% de los niños que participaron habían sido separados de uno o de ambos padres por largos períodos de tiempo en el curso de sus vidas. Una quinta parte de los niños había nacido en Estados Unidos y crecido en hogares de migrantes. Estas autoras afirman que la migración y la separación tienen dos aspectos de interrupción del vínculo: 1) de los padres y 2) del cuidador, a quien el niño se ha vinculado durante la separación. Así, los niños migrantes en los Estados Unidos que se separaron de sus padres previamente a la migración tuvieron mayores niveles de depresión que aquellos que migraron.

El acceso a los servicios de salud de menores migrantes mexicanos en territorio norteamericano es uno de los retos fundamentales a resolver por parte de las familias migrantes. Edgar Butler y sus colaboradoras (2008) realizaron un estudio para identificar a niños hispanos (o latinos) recién nacidos de alto riesgo, dado que en muchas ocasiones estas necesidades especiales no se identifican hasta que los niños entran a la escuela, con lo que se pierden años valiosos de intervención. Una de las estrategias utilizadas fue el *Programa de Visitas a Hogares* por promotoras comunitarias del John F. Kennedy Memorial Hospital en Coachella Valley, quienes, por tener contacto en los propios hogares con los padres y el hijo recién nacido, pueden hacer una detección temprana de niños con necesidades especiales y canalizarlos a tratamiento con profesionales de la salud. Definieron la condición de alto riesgo como: "aquellos niños que tienen un alto riesgo de condiciones físicas crónicas, del desarrollo, conductual o emocional y que también requieren servicios de salud y otros relacionados de un tipo o cantidad mayor de lo que requieren generalmente los niños".

Por otro lado, las preferencias de género vinculadas con salud de los menores no varían mucho entre aquellos mexicanos que han migrado a Estados Unidos, pues como indican Katharine Donato y sus colaboradoras (2003), se sigue prefiriendo que sean los varones quienes reciban acceso a bienes y servicios que facilitan la conservación de la salud. Sin embargo, las niñas, más que los varones, se benefician por residir en hogares en Estados Unidos con una experiencia migratoria de larga duración. La investigación sostiene la idea de que los roles tradicionales de género disminuyen con la migración.

Diversos estudios analizan aspectos educativos vinculados con niños migrantes. El aprendizaje del idioma inglés resulta una habilidad que le permite al migrante ponerse en contacto y dialogar con miembros de la cultura receptora. También está relacionado con la seguridad económica y la aceptación social (de Cos, 1999), con la posibilidad de formar otras redes de trabajo y, en general, para responder a los retos de vivir en Estados Unidos (Hill y Hayes, 2003), por esto es considerado como prioritario en el proceso de integración de los migrantes al país receptor.

En el caso de las familias completas que se ven en la necesidad de emigrar a los Estados Unidos, se ha podido apreciar una variación interesante en su dinámica familiar de la que podría esperarse si hubiese permanecido en México. Marjorie Faulstich y sus colaboradoras (2003), refieren cómo es que los hijos suelen adaptarse e integrarse más rápidamente a la cultura estadounidense, además de aprender el idioma con mayor rapidez. Esto les brinda un mayor poder negociador ante el resto de la familia, pues gracias a ellos puede tener acceso a una mayor cantidad de servicios y de interacción con el entorno.

Portes y Fernández Kelly (2006), desarrollaron un modelo de fortalecimiento de menores migrantes y sus familias, basado en tres factores: el capital humano que los padres migrantes traen al país receptor; el contexto social que los recibe en Estados Unidos y la composición de la familia migrante. El capital humano se refiere a la educación formal y habilidades ocupacionales que se traducen en competitividad en el mercado laboral. La actuali-

zación de ese potencial depende del contexto al que se integran los migrantes. Una actitud receptiva o, al menos, neutral, de las autoridades gubernamentales, junto con una recepción amable o, al menos, no hostil, por parte de la población y la existencia de redes sociales con compatriotas bien establecidos resulta favorable. Sostienen que la estructura de la familia migrante ha probado ser altamente significativa para el logro de la segunda generación. Este aspecto es muy importante en la promoción de la integración al país receptor cuando los padres se mantienen juntos y, en las familias extensas, los abuelos y hermanos mayores motivan y controlan a los adolescentes.

Una situación notablemente distinta es la que se les presenta a los niños que permanecen en el lado norteamericano cuando su madre, su padre o ambos han sido deportados. Una buena parte de esos niños afectados por la deportación son ciudadanos norteamericanos por nacimiento. Estos menores se quedan al cuidado de familiares o de los servicios estatales de protección de la infancia (Child Protective Services). En este sentido, cabría agregar al estudio ya referido de Suarez-Orozco y sus colaboradoras (2002), una tercera interrupción del vínculo entre padres migrantes y sus hijos: la separación debida a la deportación de uno o ambos padres.

Ser expulsado de cualquier país es un evento serio y trágico (Maung, 2007), y cualquier familia que se somete a este proceso es dividida, separando drásticamente a sus miembros. En muchos casos, la aprehensión y deportación ocurren sin previo aviso (GAO, 2001). Esto también contribuye a desequilibrar el bienestar emocional de los miembros de la familia (Clifford, 1994). Cuando un miembro de una familia con migrantes es expulsado, la familia que se queda en Estados Unidos resulta afectada directa e inmediatamente (Fitzpatrick y Moore, 2007), y esto resulta especialmente cierto para los menores (Capps *et al.*, 2007).

La deportación de un miembro de la familia tiene como resultado una interrupción natural de la dinámica familiar. A pesar de este profundo impacto sobre las familias, hay una importante carencia de información e investigación con respecto a la experien-

cia de menores y de familias mexicanas con miembros migrantes y deportados de Estados Unidos, sobre el proceso de separación de las familias durante la migración (García, 1980), sobre la gran cantidad de mexicanos deportados de Estados Unidos, y muchos libros recientes tampoco discuten la deportación de mexicanos de Estados Unidos y su impacto en los niños y las familias (García, 2006; Portes y Rambaut 2006; Hayes-Bautista 2004).

En síntesis, las investigaciones sobre los niños migrantes mexicanos en Estados Unidos se organizan en cuatro ejes de análisis: 1) la composición y transiciones de las familias migrantes y su incidencia en los lazos afectivos de los menores hacia sus padres y cuidadores y su bienestar emocional, estos estudios señalan que mantener las relaciones familiares es un factor de protección contra riesgos psicosociales; 2) la importancia de las estrategias instrumentales y funcionales de afrontamiento, como adquirir el idioma inglés, el acceso a los servicios de salud y al sistema educativo estadounidense, que a su vez sirven como instrumentos de integración a la cultura receptora; 3) el contexto social, como la actitud de la población y las autoridades del país receptor, así como redes sociales con coterráneos que les brinden apoyo social señalado en un modelo para el fortalecimiento de menores migrantes y sus familias en la Unión Americana; y 4) las consecuencias de la deportación de alguno o ambos padres cuando los menores permanecen en el vecino país, donde hay un importante vacío de información e investigaciones.

Menores migrantes en la frontera norte. Desafíos ante la invisibilidad y la vulnerabilidad

Aunque este segmento de la población de menores formaría parte de los menores en tránsito, hemos incorporado su análisis como un apartado distinto dada la complejidad del fenómeno en el contexto fronterizo.

Una larga línea de más de tres mil kilómetros separa a México y Estados Unidos, desde el Monumento 258, al noroeste de Tijuana, hasta la desembocadura del Río Bravo en el Golfo de México. En ambos lados de la frontera se producen fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales que corresponden a dos realidades nacionales y en parte, a lo que atañe propiamente a un mundo fronterizo. Esta frontera separa y une a la vez, delimita políticamente dos territorios, es una frontera étnica, entre la cultura mexicana y la estadounidense y una región de interrelación económica (Nolasco y Acevedo, 1985).

La frontera entre México y Estados Unidos es la más transitada del mundo. Los flujos migratorios son variados, desde los migrantes que van en busca de oportunidades de trabajo a Estados Unidos a los que regresan del país vecino, voluntariamente o no, para pasar temporadas en México, pasando por los cruces de quienes visitan familiares y amigos o están de paseo en ambos lados de la frontera, los cruces de tipo comercial, de negocios y de intercambio académico, entre muchos otros. Lo anterior ha convertido a la frontera en un sitio que es objeto de múltiples metáforas-definiciones respecto a los procesos fronterizos: mutilación, herida, cicatriz, pozo del mundo, tierra de nadie, trinchera (Valenzuela, 2003).

Durante los últimos años, la frontera México-Estados Unidos ha producido perspectivas teóricas divergentes, que van desde el proceso migratorio, hasta aspectos de hibridación (García Canclini, 2000), como símbolo de multiculturalidad, o posmodernidad. García Canclini sostiene que resulta insuficiente pensar las fronteras como polaridades entre la rigidez o la porosidad, sino que propone que sólo a través de la combinación de las representaciones múltiples y flexibles puede desarrollarse un análisis fecundo de la interculturalidad en las fronteras.

Frontera se ha identificado como un concepto clave para la comprensión de procesos socioculturales contemporáneos. Los análisis de la llamada "globalización", tanto en sus aspectos económicos como simbólicos, se refieren a los límites, bordes o zonas de contacto. Es un concepto usado simultáneamente para designar tanto fronteras físicas y territoriales como fronteras

culturales y simbólicas (Grimson, 2000). La frontera es una noción polisémica y, que de acuerdo con Elizabeth Jelin (2000), para hacer un trabajo de investigación en profundidad requiere comprender cómo se conjugan o contradicen sus distintos sentidos: el límite (*boundary*) separa, la frontera (*frontier*) se ocupa y la “zona fronteriza” se vive. Bajo esta perspectiva, el estudio de las fronteras requiere escapar de visiones estáticas y homogéneas, aunque centrado en las condiciones propias de la realidad concreta, que en este caso es la frontera México-Estados Unidos. Es evidente que el conocimiento aún es limitado, especialmente por su carácter diverso y dinámico, en la comprensión de las relaciones entre territorio, cultura, Estado y la movilización de personas (Thomas y Hastings, 1998).

Así, los menores se enfrentan a las consecuencias del paso por la frontera, la repatriación, el abandono o extravío, dentro de este complejo escenario diverso, emblemático, híbrido, esto es, fronterizo.

La condición de los menores en la frontera

Uno de los impactos mas evidentes de la migración internacional, al menos con las características que tiene la de México hacia Estados Unidos, es la permanencia de un significativo número de hogares en los que, o bien, únicamente se encuentra la madre o en los que ambos padres han migrado. Lo anterior obliga a las familias a permanecer “aparte”, pero con el objetivo de reencontrarse en un futuro cercano, aunque siempre lejano. Algunos padres de familia que buscan este reencuentro intentan alcanzarlo incorporando a sus hijos a la experiencia migratoria. Sin embargo, en muchos casos no logran su objetivo por lo que los niños permanecen bajo el resguardo de organizaciones de gobierno, no gubernamentales e incluso en las calles de las ciudades fronterizas. La frontera norte concentra una gran cantidad de menores extraviados, abandonados, en tránsito o establecidos temporalmente.

Podemos distinguir cuatro condiciones de la población de menores en las zonas fronterizas, con base en la literatura revisada y la información proporcionada a través de entrevistas realizadas en la ciudad de Tijuana a representantes de Casa YMCA de Menores Migrantes, del DIF Municipal, del Centro Madre Assunta para Mujeres Migrantes y de la Coalición Pro Defensa del Migrante, que es una coordinación interinstitucional para la comprensión y apoyo de la población migrante en Tijuana.

En primer lugar, los menores **migrantes en tránsito**, que buscan atravesar la frontera y que a su vez presentan dos condiciones, los niños que viajan con sus familiares y los que viajan solos. Estos últimos, los menores migrantes no acompañados, se movilizan por búsqueda de trabajo, por seguir el “sueño americano”, y generalmente van a reunirse con el padre o los padres que ya están en los Estados Unidos. Una gran parte de estos niños proviene de sectores rurales y se insertan en los ambientes urbanos de los centros fronterizos.

En segundo término están los **menores transfronterizos**,⁵ que tienen un desplazamiento constante por la frontera y que pueden estar en dos situaciones distintas. En primer lugar están los menores locales, que pasan la frontera como una forma de experiencia, de prueba, de diversión, a ver qué tanto pueden lograr al momento del cruce, como parte de una “dinámica cultural”, lo que les resulta satisfactorio aun si son repatriados, ya que la decisión de cruzar tiene una recompensa en el plano simbólico: la de adquirir experiencia y demostrar su madurez y valentía.

Otra forma que toma este movimiento transfronterizo es la de los denominados *polleritos*, que son menores de edad que guían el paso de migrantes por la frontera (González, 2008). De acuerdo con Xiomara Espinoza (2008), una vez deportados, llegan

⁵ Este término fue utilizado anteriormente por Ramírez (2003) al identificar cuatro tipos de menores migrantes en la frontera sur: migrantes transfronterizos locales, migrantes fronterizos, migrantes temporales y transmigrantes.

en ocasiones muy cansados y desgastados, lo que es previsible, dado que el cruce requiere un esfuerzo físico y psicológico que puede rebasar sus posibilidades reales, de acuerdo con su edad. Estos menores destinan sus ingresos, en la mayoría de los casos, al sustento familiar y también a la adquisición de sus propios juegos y celulares. La diferencia de ingresos entre el padre y el hijo da lugar a situaciones de tensión y conflicto en el núcleo familiar. Si el padre trabaja en una fábrica y el hijo trabaja pasando personas por la frontera, el padre gana por trabajar de las 7:00 a las 17:00 horas, de lunes a viernes 780 pesos, 78 dólares, mientras que el hijo gana mil dólares, y eso le da una condición de poder frente a sus padres.

Una tercera condición es la de los menores repatriados, que son los menores de edad que, en su tránsito a Estados Unidos, son detectados por autoridades estadounidenses y regresados a territorio mexicano. Cabe mencionar que, a pesar del profundo impacto que tiene la deportación sobre los niños, hay muy poca información e investigaciones concernientes a la experiencia de los niños mexicanos que han vivido en los Estados Unidos y que han sido deportados a México. Los niños repatriados pueden tener diferentes trayectorias: unos regresan a sus lugares de origen, otros quedan a la deriva en situación de calle y otros vuelven a intentar cruzar la frontera.

Nolasco y Acevedo (1985), sostienen que para los niños la separación de sus padres implica la carencia del principal vehículo de identidad, así como de seguridad y pertenencia. La familia es, bajo esa perspectiva, una institución cuyas funciones son claras y propias a pesar de las circunstancias. La familia es la forma de organización social más generalizada e importante para los seres humanos.

La repatriación de los menores puede tener consecuencias diferenciales de acuerdo con los motivos y condiciones de la deportación. Por un lado, pueden ser menores repatriados que residían en Estados Unidos (Méndez, 2000). Para estos niños, la repatriación es una confusión cuando crecieron en los Estados Unidos, si los llevaron desde muy pequeños y, en ocasiones,

no saben hablar español. Espinoza (2008), menciona: “nos han llegado aquí, con una expresión de gran sorpresa, y algunos de ellos están viviendo con su familia allá, o sea, ser deportados les pega”. El costo para estos menores es el de sentirse perdidos, solos, separados de su familia, excluidos y sin pertenecer al país donde han pasado la mayor parte de su vida, donde han incorporado elementos culturales norteamericanos cuando llegan a una cultura desconocida, y donde los miembros de su familia extensa en México son desconocidos.

Por otro lado, están los menores con perfiles específicos que vivían en EE.UU. y que fueron deportados por tener antecedentes criminales, como delitos contra la salud, adicciones, robo simple, o delincuencia en grupo.

Elena Vilaboa (2006), realizó un estudio comparativo entre las ciudades de Tijuana y Nogales con el fin de realizar una caracterización de menores migrantes en la frontera norte de México. Sus hallazgos señalaron que en la ciudad de Tijuana la edad promedio fue de 12.6 años y se encontró que la mayor concentración de la población infantil migrante se distribuye en un rango de población más joven (74.6% entre las edades de 10 a 17 años) que la que encontraron en Nogales, cuya edad promedio es de 15 años y el 78.7% se ubica entre los grupos de edad de 15 a 17 años. La población de menores en Tijuana tuvo una menor concentración de solteros (88.1%) que la encontrada en Nogales (93.6%). De acuerdo con este estudio, la infancia migrante queda al final de la cadena de “prioridades”, de expectativas, capacidades e intereses de ambos países, lo que se evidencia, entre otros aspectos, ante la falta de información precisa que dé cuenta de la evolución del fenómeno y la dinámica específica que la moviliza.

La cuarta condición es la de los **menores fronterizos**, que son menores migrantes o repatriados y se han establecido temporal o permanentemente en la frontera (DIF, 2007). Se pueden dedicar al ambulante, o a otras actividades, y pasar a formar parte de los llamados “niños de la calle”. Llegar a la frontera norte y permanecer en esta región de colindancia, reapropiarse de los

significados de la vida, lejos de padres y otros familiares, incorporar la experiencia hacia una comprensión de lo que sucede, no es una tarea fácil para miles de niños que por diversos motivos permanecen en la frontera norte. Un proceso de todos los días en el que los niños son los protagonistas, en un territorio fronterizo ajeno a ellos. Lawrence Taylor y Maeve Hickey (2001), abordan la vida de los niños que viven en los túneles del drenaje en la frontera entre Nogales, Sonora, y Nogales, Arizona, un submundo en el que se encuentran en buena parte, niños migrantes; mismo tipo de vida que se observa en la ciudad de Tijuana.

En su intento por cruzar la frontera, los niños migrantes son muy vulnerables a la explotación, a la trata y a ser víctimas de la delincuencia, por lo que la protección de sus derechos humanos, el que reciban un trato digno y de respeto resulta fundamental (UNICEF, 2008).

Es indudable que analizar esta población de menores en la frontera desde un modelo teórico de la sociología, la psicología y la antropología de la frontera, en el marco del transnacionalismo, permite tener una mejor comprensión de aquellos sectores de la población infantil que por diversos motivos han sido obligados a permanecer en sitios en los que no cuentan con familiares o conocidos, lejos de sus padres y de otros familiares, además, lejos de sus comunidades de origen. En suma, las investigaciones sobre este segmento de la población son notablemente escasas, y señalan que en cualquiera de las situaciones mencionadas en este apartado, los menores viven en condiciones de vulnerabilidad.

Conclusiones

Lo analizado hasta aquí nos permite afirmar que el problema de la migración es complejo, multidimensional, y afecta a sectores muy amplios de la población mexicana, especialmente a los menores, que constituyen la parte más vulnerable del fenómeno migratorio. Los menores mexicanos migrantes no son un bloque homogéneo: la condición de género, la edad, el lugar

de origen, etnia, conformación y organización familiar, estado civil, entre otros aspectos, señalan la heterogeneidad de esta población, que en cada una de las fases del proceso migratorio se expone a una gran diversidad de condiciones de vulnerabilidad y riesgos físicos, psicológicos y sociales. Esta heterogeneidad, por otro lado, permite formular algunas conclusiones sobre esta población.

En el proceso de maduración y desarrollo como seres humanos, los menores transitan por diferentes etapas. La mayor parte de las investigaciones integradas en este estudio sobre migración y menores mexicanos abordaron dos etapas de la infancia: la etapa media, que va de los 6 a los 11 años, y la etapa adolescente, entre los 12 y los 17 años. Resulta notable la escasez de información e investigaciones en la etapa de la primera infancia, entre los 0 y 5 años, que es decisiva para el desarrollo físico, intelectual y afectivo de los niños.

Los menores sufren directamente por las condiciones económicas y sociales que viven los adultos. Ante este hecho, resulta evidente que se deben buscar acciones eficaces y permanentes, con un enfoque familiar, que impacten en el mejoramiento de las condiciones que actualmente enfrentan.

Con el fin de atender los problemas señalados en este estudio, se sugiere reforzar y hacer una política más integral en la atención al migrante, en general, y para los menores, en particular, organizada esta última en un programa nacional para la niñez migrante, el eslabón más débil de la cadena migratoria, donde se vinculen los esfuerzos de diversos sectores de la sociedad como las distintas secretarías de Estado, gobiernos estatales y municipales, así como organismos no gubernamentales y el sector privado. Cabe mencionar que aunque existen esfuerzos sostenidos por parte del sector público y organismos no gubernamentales por apoyar a la población de menores migrantes, en sus distintas fases, aun representan un apoyo separado y parcial, dada la extensión y complejidad del fenómeno. Es por esto que se requiere generar una política focalizada hacia estos niños, donde se puedan aunar estrategias y acciones para enfrentar los problemas más

importantes que atañen a esta población. La coordinación de este programa podría atravesar transversalmente las instituciones que atienden a la población objeto de este estudio.

Esta alianza para los niños migrantes de México, requiere fortalecer el acceso a la salud, a la educación y a la seguridad, como condiciones básicas para la supervivencia y el desarrollo de los menores.

En materia de salud, se sugiere, como parte de un programa de promoción de la salud de esta población, un apartado específico de salud mental para el menor migrante. Así, resulta necesario financiar estudios que permitan la comprensión misma del fenómeno, mediante la investigación de campo e interdisciplinar, que de modo directo profundice el conocimiento de la participación de los niños en el proceso migratorio, como individuos, y desde las familias como unidad de análisis, de manera que permita detectar las necesidades prioritarias a ser atendidas en esta población y las posibles consecuencias a largo plazo, a través de estudios longitudinales de su participación en dicho proceso, en ambos países. Asimismo, se propone generar una subdisciplina de la psicología, que sea la psicología de la migración, que permita profundizar en el conocimiento de las distintas dimensiones psico-socio-afectivas que inciden en los menores migrantes y sus familias, para promover la salud mental e interpersonal y una mejor calidad de vida de dicha población en los países involucrados, México y Estados Unidos.

Resulta necesario generar acciones preventivas y de intervención que permitan afrontar el impacto que vive la población infantil ante el fenómeno migratorio. Así, se requiere generar una política que forme especialistas que atiendan este fenómeno y fortalecer las capacidades de profesionales de la salud y educación que trabajan directamente con la población infantil y adolescente vinculada con la migración, a través de asesoría y capacitación, por ejemplo, a profesores de educación básica (preescolar, primaria y secundaria) en zonas rurales de estados expulsores del país, que les permita comprender y dar respuesta, desde su

respectivo ámbito de acción, a los retos a los que se enfrentan estos menores y fortalecerlos ante las nuevas realidades.

En materia de educación, se requiere generar políticas públicas que permitan la plena escolarización y desarrollo educativo de los niños de retorno que sólo hablan inglés, de manera que los programas de la Secretaría de Educación Pública puedan dar respuesta a las nuevas caras del fenómeno migratorio. Así, se sugiere modificar las leyes y maneras de operar de la Secretaría de Educación Pública con el fin de establecer una política de integración expedita de los niños repatriados al sistema escolar mexicano, en la que, por ejemplo, sean integrados a las aulas a pesar de que lleguen cuando el año escolar ya ha iniciado. También se sugiere establecer programas de español como segunda lengua, con el fin de apoyar a los recién incorporados para que puedan seguir el curso en las mismas condiciones que sus compañeros. Así, es necesario facilitar el tránsito y la recepción de estos niños transnacionales, los que regresan.

Para atender la problemática de los menores en tránsito y en la frontera se sugiere fortalecer la asignación de recursos financieros para el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia y a las organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la atención de menores migrantes, quienes desde hace años realizan un trabajo intenso y sostenido por los menores, y ampliar la cobertura en las fronteras mexicanas donde están los niños en tránsito, de manera que se continúe con la creación y mantenimiento de centros que albergan a esta población infantil y los que se quedan en las zonas fronterizas, dando respuesta a los desafíos que impone la nueva geografía de la migración.

En el ámbito de la procuración de la justicia, es necesario sensibilizar a todos los cuerpos policiacos que tienen que ver con el fenómeno migratorio, en el sentido de formarlos en el tema de los derechos de los niños migrantes (mexicanos y centroamericanos), con el fin de evitar que se violen dichos derechos, en cualquiera de las condiciones aquí analizadas.

Para los niños migrantes mexicanos o hijos de mexicanos migrantes que se encuentran en territorio de la Unión Americana,

se sugiere profundizar en el conocimiento de esta población, y en la difusión de este conocimiento a profesionales que atiendan a estos menores, lo que puede beneficiar la atención con sensibilidad cultural por parte de profesores, profesionales de la salud, especialistas en orientación psicológica y promotores comunitarios, entre otros. El trato que se le debe otorgar al menor debe ajustarse a la Convención sobre los Derechos del Niño, con el fin de asegurar su reagrupación familiar. El establecimiento de acuerdos binacionales que aseguren la reunificación de los niños con sus padres beneficiaría el bienestar subjetivo y salud mental de la población analizada y por ende, su desarrollo.

Fortalecer a los consulados mexicanos en Estados Unidos, específicamente en el área relacionada con la atención a las problemáticas que presentan los niños en el vecino país, así como facilitar las acciones para otorgar matrículas consulares y actas de nacimiento.

Este trabajo representa una mirada que se sostiene en una condición estructural básica que determina primeramente la situación de los niños migrantes en sus comunidades de origen, en tránsito, así como aquellos de retorno, en la frontera y los que residen en Estados Unidos y también de las mujeres y hombres, padres de familia, que participan en el flujo migratorio. Bajo esta perspectiva su condición de menores migrantes en cualquiera de las experiencias analizadas, es una condición de vulnerabilidad como sujetos expuestos a múltiples dificultades, que merecen un análisis profundo de su condición, así como acciones preventivas y de intervención que permitan proteger sus derechos humanos, en uno u otro lado de la frontera. La migración de menores mexicanos y los menores de primera y segunda generación de mexicanos en Estados Unidos, no son una problemática que concierne exclusivamente a un país, sino que requiere acuerdos entre ambas naciones para la búsqueda de soluciones bilaterales en los problemas que atañen a los niños, junto con organismos internacionales encargados de la infancia.

Referencias

- Aguilera Guzmán, Rosa María (2001), "Ausencia paterna y migración internacional: estresores y compensadores relacionados con la salud mental de adolescentes tempranos", Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias Médicas, México, Facultad de Medicina, UNAM.
- Aguilera Guzmán, Rosa María, Silvia Carreño, Francisco Juárez (2004), "Características psicométricas del CES-D en una muestra de adolescentes rurales mexicanos de zonas con alta tradición migratoria", en *Salud Mental*, vol. 27, núm. 6, p. 57-66.
- Aguilera Guzmán, Rosa María, V. Nelly Salgado de Snyder, Martha Romero y María Elena Medina Mora (2006), "Paternal Absence and International Migration: Stressors and Compensators Associated with the Mental Health of Mexican Teenagers of Rural Origin", en *Family Therapy*, vol. 33, núm. 3, p. 125-137.
- Arnold, Elaine (1997), "Issues of Reunification of Migrant West Indian Children in the United Kingdom", en Roopnarine, Jaipaul L. y Janet Brown, *Caribbean Families: Diversity among Ethnic Groups*, Greenwich, CT, Ablex, p. 243-258.
- Boyden, Jo y Gillian Mann (2005), "Children's Risk, Resilience, and Coping in Extreme Situations", en Ungar, Michael (ed.), *Handbook for Working with Children and Youth. Pathways to Resilience Across Cultures and Contexts*, Thousand Oaks, CA, Sage.
- Bronfenbrenner, Urie y Pamela A. Morris (1998), "The Bioecological Model of Developmental Processes", en Damon, William y Richard M. Lerner (eds.), *Handbook of Child Psychology. Vol. 1. Theoretical Models of Human Development*, Nueva York, Wiley, p. 993-1028.
- Butler, Edgar W., Susan Francis y Anne Coleman (2008), "Special Needs of Hispanic At-Risk Newborns: An Alternative Perspective", conferencia presentada en la *L Conferencia Anual*

- de la Asociación de Ciencias Sociales del Oeste (WSSA, por sus siglas en inglés), Denver, 23-26 de abril.
- Capps, Randolph, Rosa María Castañeda, Ajay Cjaudry y Robert Santos (2007), *Paying the Price: the Impact of Immigration Raids on America's Children*, Washington, DC, National Council of La Raza, The Urban Institute.
- Children Now (2007), "The Unique Challenges to the Well-Being of California's Border Kids", en: <http://publications.childrennow.org/assets/pdf/policy/borderkidscount-2007.pdf>
- Clifford, James (1994), "Diasporas", en *Cultural Anthropology*, vol. 9, núm. 3, p. 302-338.
- CONAPO (2008), *Migración y salud. Latinos en los Estados Unidos, México*, Consejo Nacional de Población, Universidad California.
- De Cos, Patricia L. (1999), "Educating California's Immigrant Children. An Overview of Bilingual Education", *California Research Bureau-99-009*, Sacramento, California State Library, en: http://www.eric.ed.gov/ERICDocs/data/ericdocs2sql/content_storage_01/0000019b/80/15/e4/2b.pdf
- DIF (2007), *Programa Interinstitucional de Atención a Menores Fronterizos. Anuario Estadístico 2007*, México, Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia, Secretaría de Salud.
- Donato, Katharine M., Shawn Malia Kanaiaupuni y Melissa Stainback (2003), "Sex Differences in Child Health: Effects of Mexico-US Migration", en *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 34, núm. 3, p. 455-478.
- Dreby, Joanna (2007), "Children and Power in Mexican Transnational Families", en *Journal of Marriage and Family*, vol. 69, núm. 4, p. 1050-1064.
- Espinoza, Xiomara, Representante Municipal del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (2008), "Comunicación personal", Tijuana, 4 de junio.

- Ewing, Walter A. (2004), "From Denial to Acceptance: Effectively Regulating Immigration to the United States", en *Immigration Policy in Focus*, vol. 3, núm. 5.
- Faulstich, Marjorie, Lisa Dorner y Lucila Pulido (2003), "Accessing Assets: Immigrant Youth's Work as Family Translators or "Para-phrasers", en *Social Problems*, vol. 50, núm. 4, p. 505-524.
- FIFCFS (2007), *America's Children: Key National Indicators of Well-Being 2007*, Washington, DC, Federal Interagency Forum on Child and Family Statistics, U.S. Government Printing Office, en: http://www.childstats.gov/pdf/ac2007/ac_07.pdf
- Fitzpatrick, Erika y Jen Moore (2007), "Ice'd Out. When Immigration Cops Nab Parents, Should Child Welfare Be There?", en *Youth Today*, mayo, p. 6, en: http://www.youthtoday.org/publication/article.cfm?article_id=1334
- Fix, Michael y Wendy Zimmerman (2001), "All Under One Roof: Mixed-Status Families in an Era of Reform", en *International Migration Review*, vol. 35, núm. 2, p. 397-419.
- Foner, Nancy (1997), "The Immigrant Family: Cultural Legacies and Cultural Change", en *International Migration Review*, vol. 31, núm. 4, p. 961-974.
- Gamboa, Suzanne (2007), "Strict Immigration Laws Leave Families Struggling", *Associated Press*, 17 de julio.
- GAO (2001), *INS' Southwest Border Strategy: Resource Impact after Seven Years* (GAO-01-842, agosto), Washington, DC, General Accounting Office, en: www.gao.gov/cgi-bin/getrpt?GAO-01-842
- García Canclini, Néstor (2000), "¿De qué lado estás? Metáforas de la frontera México-Estados Unidos", en Grimson, Alejandro (comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Buenos Aires, Ciccus, La Crujía, p. 139-151.
- García, Juan Ramón (1980), *Operation Wetback: The Mass Deportation of Mexican Undocumented Workers in 1954*, Westport, Ct, Greenwood.

- García, María Cristina (2006), *Seeking Refuge. Central American Migration to Mexico, the United States, and Canada*, Berkeley, University of California Press.
- González, Uriel, Coordinador de las Casas YMCA de Menores Migrantes (2008), "Comunicación personal", Tijuana, 2 de junio.
- Grimson, Alejandro (2000), "Introducción: ¿fronteras políticas versus fronteras culturales?", en Grimson, Alejandro (comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Buenos Aires, Ciccus, La Crujía, p. 9-40.
- Guarnaccia, Peter J. y Steven Regeser López (1998), "The Mental Health and Adjustment of Immigrant and Refugee", en *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*, vol. 7, núm. 3, p. 537-553.
- Hayes-Bautista, David. (2004), *La Nueva California. Latinos in the Golden State*. Berkeley: University of California Press. 247 pp.
- Hill, Laura E. y Joseph M. Hayes (2003), "California's Newest Immigrants". *California Counts. Population Trends and Profiles*. 5 (2), Noviembre,
- Hurtado, Aída, Patricia Gurin, y Timothy Peng. (1994). "Social Identities—A Framework for Studying the Adaptations of Immigrants and Ethnics: The Adaptations of Mexicans in the United States," *Social Problems*, 41 (No. 1): 129-151.
- Jelin, Elizabeth (2000), "Fronteras, naciones, género. Un comentario" en Grimson, Alejandro (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ciccus-La Crujía. Pp. 333-342.
- Johnson, Hans P. (2006), *At Issue: Illegal Immigration*, San Francisco, Public Policy Institute of California.
- Kandel, William (2000), "Shifting Orientations. How U.S. Labor Migration Affects Children's Aspirations in Mexican Migrant Communities", en *Social Science Quarterly*, vol. 81, núm.1, 16-32.
- Laosa, Luis M. (1997), "Research Perspectives on Constructs of Change: Intercultural Migration and Developmental Tran-

- sitions”, en Booth, Alan, Ann C. Crouter, Nancy Landale y Nancy S. Landale (eds.), *Immigration and the Family: Research and Policy on U.S. Immigrants*, Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum, p. 133–148.
- Larsen, Luke. J. (2004), “The Foreign Born Population in the United States, 2003”, en *Current Population Reports*, Washington, DC, U.S. Census Bureau, en: <http://www.census.gov/prod/2004pubs/p20-551.pdf>
- Levitt, Mary J. (2005), “Social Relations in Childhood and Adolescence: The Convoy Model Perspective”, en *Human Development*, vol. 48, núm. 1-2, p. 28–47.
- López Castro, Gustavo (1999), “La educación en la experiencia migratoria de niños migrantes”, en Mummert, Gail (ed.) *Fronteras fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, p. 359-374.
- (2005), “Niños, socialización y migración a Estados Unidos en Michoacán”, Princeton, Woodrow Wilson School of Public and International Affairs, Princeton University, Center for Migration and Development, Working Papers, núm. 361.
- Mancillas, Celia y Daniel Rodríguez (2009), “La migración como cambio en las trayectorias de vida”, en Meza, Liliana y Miriam Cuéllar, *La vulnerabilidad de los grupos migrantes en México*, México, Universidad Iberoamericana, p. 25-45.
- Marroni, María da Gloria. (2002), “Pobreza rural, mujeres y migración masculina”, en Marroni, María da Gloria y María Eugenia D’Aubeterre (coord.), *Con Voz Propia. Mujeres rurales en los noventa*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, p. 15-44.
- Massey, Douglas S. (2005), *Backfire at the Border: Why Enforcement Without Legislation Cannot Stop Illegal Immigration*, Washington, DC, Center for Trade Policy Studies, The Cato Institute, en: <http://www.free-trade.org/pubs/pas/tpa-029.pdf>

- (2009), "Entendiendo la crisis migratoria en EE. UU.", ponencia presentada en el *Taller Internacional Migración y remesas. Tendencias, impactos y nuevos retos*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Universidad Iberoamericana, 20 de febrero.
- Maung, David (2007), "Deported Migrants End Up Homeless in Mexican Border Cities," *Associated Press*, 14 de junio 14.
- Méndez, Jimena (2000), "Presencia de menores en la migración internacional, Un estudio exploratorio del perfil sociodemográfico de los menores repatriados por la ciudad de Tijuana, 1999", Tesis para obtener el grado de Maestra en Demografía, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Nolasco, Margarita y María Luisa Acevedo (1985), *Los niños de la frontera ¿Espejismo de una nueva generación?*, México, Océano, Centro de Ecodesarrollo.
- Partida, Jorge (1996), "The Effects of Immigration on Children in the Mexican-American Community", en *Child and Adolescent Social Work Journal*, vol. 13, núm. 3, p. 241-254.
- Portes, Alejandro y Fernandez Kelly, Patricia (2006), "No Margin for Error: Educational and Occupational Achievement among Disadvantaged Children of Migration", Princeton, The Center for Migration and Development, Princeton University, Working Paper Series, núm. 07-03.
- Portes, Alejandro y Ruben Rumbaut (2006), *Immigrant America. A Portrait*, Berkeley, University of California Press.
- Rionda, Luis Miguel (1992), *Y Jalaron pa'l Norte... Migración, agrarismo y agricultura en un pueblo michoacano*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Rodríguez, Guillermina (2007), "Demography and Its Impact on Household Composition in Mexico", en *Review of the Economic Situation in Mexico*, vol. LXXXIII, p. 107-112.
- Shi, Leiyu y Gregory D. Stevens (2005), *Vulnerable Populations in the United States*, San Francisco, Joey-Bass.
- Suárez Orozco, Carola y Marcelo M. Suárez Orozco (2001), *Children of Migration*, Cambridge, Harvard University Press.

- Suárez Orozco, Carola, Irina Todorova y Josephine Louie (2002), "Making up for Lost Time: The Experience of Separation and Reunification among Immigrant Families", en *Family Process*, vol. 41, núm. 4, p. 625-643.
- Taylor, Lawrence J. y Maeve Hickey (2001), *Tunnel Kids*, Tucson, The University of Arizona Press.
- Thomas, Wilson y Hastings, Donnan (1998), "Nation, State and Identity at International Borders", en Thomas, Wilson y Hastings, Donnan (eds.), *Border Identities, Nation and State at International Frontiers*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 1-30.
- Tuirán, Rodolfo (2002), "Migración, remesas y desarrollo", en *La Situación Demográfica de México 2002*, México, Consejo Nacional de Población, p. 77-87.
- CCR (2003), *Summary of Migrant Civil Rights Issues Along the Southwest Border*, Washington, DC, U.S. Commission on Civil Rights, abril, en: www.usccr.gov/pubs/migrant/summary.htm
- UNICEF (2008), "Niñez migrante en las fronteras", México, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia en: <http://www.alianzaportusderechos.org/leer.php/2233>
- Valdéz Gardea, Gloria (2007), "Geografías rurales olvidadas, menores migrantes en tránsito por el corredor Altar-El Sásabe, expresión moderna del proceso globalizador", en Méndez Sáinz, Eloy (coord.), *Arquitecturas de la globalización*, Hermosillo, Universidad de Sonora, Universidad Autónoma de Baja California, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Autónoma de Madrid, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Mora-Cantúa.
- Valenzuela, José Manuel (2003), *Por las fronteras del norte, una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Vilaboa, Elena (2006), Caracterización de la niñez migrante en la Frontera norte de México. Los casos de Tijuana y Nogales,

México, Corredor Bilateral para la Protección de Derechos Humanos, Save the Children Suecia.

Waters, Mary C. (1997), "Immigrant Families at Risk: Factors that Undermine Chances for Success", en Booth, Alan, Ann C. Crouter y Nancy Landale (eds.), *Immigration and the Family: Research and Policy on U.S. Immigrants*, Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum, p. 79–87.